

El servicio social ante la cultura neoliberal

JAVIER ESTEINOU MADRID

Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X

A lo largo de los últimos años, el país ha entrado en diversos periodos de crisis: el movimiento estudiantil de 1968, las protestas marcadas de los sindicatos independientes, las rebeliones campesinas de los setenta, la situación depresiva de la economía nacional durante el gobierno de José López Portillo, la recesión económica del sexenio de Miguel de la Madrid, etcétera. Ante estas circunstancias, nuestra sociedad siempre ha reaccionado de diversas maneras orgánicas para atenuar estos antagonismos que amenazan su estabilidad, construyendo las salidas económicas, políticas y sociales más apropiadas para conservar el actual sistema social y lograr su sobrevivencia.

Sin embargo, a partir de 1982, nuestra sociedad se incorporó de manera intensiva a la moderna dinámica de evolución mundial e inició otra fase del desarrollo capitalista al adoptar los postulados neoliberales que nos han llevado a vivir nuevos desafíos para nuestra existencia como nación. Es decir, entramos en otra

etapa de crecimiento interno donde casi todos los principios anteriores sobre el desarrollo tradicional que siguió el país se modificaron, para dar paso —ahora en toda su intensidad— a las “reglas del mercado” que son las nuevas directrices que moldean el centro de orientación y dirección de nuestra república.

De esta manera, bajo la modalidad de ser un país abierto a la globalización mundial, México entra en una profunda transformación estructural que no es coyuntural sino que será la base del nuevo modelo de desarrollo que seguirá la sociedad mexicana, por lo menos, hasta el final del siglo xx y las primeras décadas del nuevo milenio. Para lograr el tránsito hacia esta nueva forma de desarrollo interdependiente de la economía internacional, el gobierno retomó silenciosamente los lineamientos de la doctrina neoliberal que trazó el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial desde la década de los setenta con el gobierno de Ronald Reagan y en los ochenta con Margaret Thatcher, y que se han caracterizado por revivir la filosofía del “dejad ha-

cer, dejad pasar”, concepción que se caracteriza por permitir que la economía quede totalmente dirigida por las “libres fuerzas del mercado” y que sean las leyes naturales de la oferta y la demanda las que regulen por sí mismas la distribución de la riqueza, las desigualdades económicas, el tipo y monto de producción, y la división internacional del trabajo.

Dentro de este contexto de cambio nacional, la universidad a través de la Sección de Servicio Social ha desarrollado, entre otras actividades, su compromiso de atención social con los estudiantes de educación superior de las diversas carreras que imparte esta casa de estudios. Debido a los profundos cambios estructurales que está provocando el fenómeno de la globalización de nuestra sociedad, hoy día es necesario que se intensifique el análisis, la reflexión y las propuestas sobre las radicales transformaciones que han acontecido en los últimos años en nuestra sociedad, para entender hacia donde va la existencia de la conciencia social y los márgenes de sobrevivencia con que puede contar.



Esto es, la universidad ha persistido en mantener su acción de promoción social con la comunidad nacional, especialmente la del Valle de México y de algunas zonas aledañas; pero ahora además de ello hace falta examinar a fondo las características del radical nuevo modelo de sociedad en transición en la que hemos ingresado para saber adónde vamos. Por ello, en esta fase de crecimiento nacional es fundamental preguntarnos qué sentido tiene la tarea de promoción social en el contexto neoliberal en el cual el país se adentra cada día con mayor ímpetu y rapidez, cómo debe efectuarse la promoción social en el marco de las nuevas relaciones nacionales de mercado, hasta dónde pueden ser aceptados los valores de la justicia y la promoción humana que impulsa la práctica de servicio social dentro de un contexto de profunda competencia capitalista.

Por esta razón, hoy día es necesario realizar un riguroso análisis

global sobre las características económicas, sociales, políticas, culturales y educativas que está adquiriendo este nuevo marco de crecimiento nacional, para desde allí repensar cuál debe ser la misión del servicio y la promoción social que debe ofrecer y cumplir la universidad en una sociedad mexicana que, cada vez más, adquiere los rasgos del proyecto de expansión neoliberal. Deberá analizarse realísticamente la función social de la universidad dentro de este nuevo marco de desarrollo nacional, desde donde ésta obtendrá una nueva claridad del papel que debe ocupar como institución educativa en el futuro del país. De lo contrario, definirá su tarea social fuera del contexto de cambio real que está experimentando nuestra sociedad, con el riesgo de volverse una actividad romántica, ineficiente y anacrónica.

Es por todo este panorama nacional, especialmente de naturaleza cultural, que la universidad debe va-

lorar con sumo cuidado su particular horizonte pedagógico para no abandonarlo, sino intensificarlo, pues a partir de la presencia de su filosofía educativa y de su ideario social (servicio social), se ha convertido en la principal institución del país o quizás la única que, a diferencia de los otros centros de educación superior que existen en la república, se preocupa por ofrecer una formación integral del ser humano.

Por ello, en el contexto presente de desarrollo neoliberal que plantea la maquinización de los seres, la mayor aportación que puede ofrecer la universidad a nuestra comunidad nacional no será el formar cuadros técnicos eficientes, competitivos, productivos, innovadores, administrativos, etcétera, sino, primordialmente, preparar generaciones de hombres integrales que puedan imprimirle una dirección más humana a la sociedad mexicana de finales del siglo xx y principios del xxi. ▲